

Aportación crítica a los valores de la socio-cultura capitalista: una interpretación pedagógica

LOPEZ HERRERIAS JOSE ANGEL*

Es un momento oportuno para el planteamiento de esta cuestión:

- a) La proximidad (enero 1993) del logro de la unidad europea, desarrollada y articulada desde la experiencia de la sociedad burguesa-capitalista;
- b) El parcial ocultamiento y retroceso del “sentido” socio-político del otro gran modelo de los países de la Europa del Este, embarcados hoy en proyectos de economía de mercado;
- c) La extendida conciencia de cultura vacilante y desarticulada (“post-moderna” y “neobarroca”), que requiere revisar el trasfondo latente y proyectar nuevos esquemas e ilusiones competenciales.

Esta peculiar conciencia cultural queda modélicamente descrita así:

“Todo se vuelve posible... La total indeterminación de la persona, la ausencia de destino y la transformación de la posición al nacer en un “contexto”, son las condiciones de la contingencia secundaria... Lo que una persona hace de sí misma depende ahora de la persona, si bien no depende sólo de la persona. La persona es quien hace su vida y en este sentido es una persona que se ha hecho a sí misma. Destino, no hado, define ahora la relación del individuo con el mundo. Donde el hado determina posibilidades, el destino titubea ante posibilidades, tiene que ser “capturado”.

(Heller, 1989).

La generalizada conciencia de la pérdida valorativa significa:

- a) Que se han olvidado competencias culturales del pasado inmediato, que sostenían cierto modelo cultural.

“El mundo en el que han nacido las personas ya no se completa como algo decretado por el hado, sino como un conglomerado de

* Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad Complutense de Madrid.

posibilidades. Una persona puede diseñar el mundo del mismo modo que puede diseñarse a sí misma. Al menos, en nuestra imaginación, no existen límites a las posibilidades de nuestros "diseños del mundo". Podemos tomar en nuestras manos el destino del mundo".

(Heller, 1989, 166).

b) Que no han emergido nuevas competencias y ejecuciones¹. Al menos, lo suficientemente claras y contundentes como para podernos definir de manera positiva y concreta. Nos denominamos "post-modernos" como lo que ha acaecido tras un definido tiempo cultural; y "neobarrocos" porque se percibe más hojarasca de adorno que las columnas mantenedoras del edificio cultural.

La socio-cultura capitalista es una concreta e interdependiente "constelación" de luminosidades que da luz a una determinada área de realidad. Como en toda otra cultura hay normas y acciones ("competencias" y "ejecuciones") que hacen más por lo **humano** que otras.

Aunque no sabemos de una vez por todas qué es definitivamente lo humano —es una conquista del decurso histórico—, sí hay un esfuerzo teórico-práctico por delimitar lo culturalmente válido de lo no válido. ("Válido" mejor que "valioso", para dejar constancia —lo cual ya es valorar— del interés manifestado por pretender el diálogo y el contraste, siempre y antes de toda formulación de tendencia doctrinaria y dogmática).

Aquello válido en la cultura —los **signos** de mayor aportación humanizadora— es lo **educativo**. Todo lo educativo es cultural, Está en una determinada cultura. Sin embargo, no todo lo cultural es igualmente educativo.

1. La construcción sociocultural del "capitalismo"

Queda apuntado que el capitalismo es la concreta esfera de signos que realimentándose sostiene y proyecta un estilo de experiencia histórica. La Revolución liberal-burguesa y la Revolución industrial son los polos inspiradores y aglutinantes de esa "esfera".

¹ En un acercamiento interdisciplinar de la Lingüística y de la Antropología Cultural, que entendemos fructífero, se utilizan aquí los conceptos de la gramática chomskiana, "competence" y "performance", "competencia" y "ejecución", respectivamente. Muy cercanos a "lengua" y "habla" de la lingüística de Saussure significan ambos pares: las reglas universales que animan y mantienen la realidad "competencial" de una "lengua" —quienes hablan castellano— y la forma concreta de "ejecutar" el "habla": cada uno de nosotros ejecuta de manera diferente el castellano y nos entendemos. Estos conceptos transferidos al análisis cultural nos permiten analizar las "competencias", códigos vestimentarios, gestuales, valorativo, ... y las "ejecuciones", el estilo concreto en que cada uno, al amparo comunicacional de un "paraguas" competencial, realiza la concreta vestimenta, los propios gestos, la personal actitud y actividad valorativas, ... El carácter definidor de nuestra realidad actual tiene mucho que ver con una cultura cuyas "competencias" ("lengua") y "ejecuciones" ("habla") están en situación de replanteamiento.

a) La burguesía —la “nueva” clase social—, tomando el poder político, sustituye la vieja sociedad de los estamentos, definidos por los privilegios heredados, por la de las clases sociales. El signo-clave de esta nueva organización será la riqueza, como **objeto** —objetivación— más concreta del esfuerzo individual. Toda actividad humana quedaba regulada por los principios de igualdad, libertad, propiedad y seguridad.

Así se legislaba el 20 de Enero de 1834:

1. Las asociaciones gremiales, cualesquiera que sea su denominación o su objeto, no gozan fuero o privilegio, y dependen exclusivamente de la autoridad municipal de cada pueblo.

2. No podrán formarse asociaciones gremiales destinadas a monopolizar el trabajo en favor de un determinado número de individuos.

3. Ninguna ordenanza gremial será aprobada si contiene disposiciones contrarias a la libertad de la fabricación, a la de la circulación interior de los géneros y frutos del Reino o a la concurrencia indefinida del trabajo y de los capitales.

Libertad en las asociaciones gremiales y ejercicio de industrias.

(R. D. 20 Enero 1834). (Artola, 1979. 510).

W. Sombart, clásico estudioso, del “espíritu burgués”, hace una precisa descripción de la clase social “nueva”, cuyo poder estaba en los orígenes del capitalismo:

“El “burgués” más típico del Quattrocento es L. B. Alberti, cuyos escritos representan una fuente valiosísima para formarnos un juicio acerca del ambiente espiritual de aquella primera época de la concepción burguesa del mundo...”

Dos son los grupos de opiniones que más nos interesa considerar: las que se refieren a la estructura interna de la economía y las que están destinadas a regular las relaciones de los sujetos económicos con la clientela en particular, y con el mundo exterior en general. El primer grupo lo resumo (...) bajo el título “santa economicidad”, el segundo bajo la rúbrica “moral de los negocios”.

1º. La santa economicidad:

- la racionalización de la administración económica: y

- economización de la administración:

2º. La moral de los negocios: ...La honestidad burguesa lima y pule todas nuestras empresas. Ha sido, desde siempre, la mejor maestra de las virtudes, la compañera más fiel de las buenas costumbres, la madre venerable de una existencia tranquila y feliz. Y lo más importante: nos es extraordinariamente útil”.

(Sombart, 1972, 116-135).

b) La **industria** se revolucionó en el paso de la herramienta a la máquina. Del telar de mano, del torno y de la rueda de alfarero, se pasó a la

maquinaria que trastocaba todos los encuentros comunicacionales con la fuerza de trabajo.

Artola comenta con lucidez este cambio:

“La utilización de máquinas se convierte en la decisiva realidad económica. La competencia propia de la economía del mercado determina la aparición de un sistema capitalista de producción y esto en dos fundamentales aspectos:

1°. La parte del capital fijo aumenta, obligando a inversiones crecientes, que superarán la aportación del trabajo (capitalismo económico). La fábrica implica una importante movilización de riqueza que creará una creciente demanda de dinero en forma de capital, que a su vez hará surgir notables diferencias entre empresas y entre países en virtud del capital industrial de que disponen (países capitalistas y países subdesarrollados).

2°. La apropiación privada del capital industrial, dadas las peculiares condiciones del sistema fabril y de la economía de mercado libre de trabajo da origen al sistema capitalista (capitalismo social) que a su vez provoca la lucha de clases”.

(Artola, 1972, 515).

Esta construcción “económica” del capitalismo vive desde el propio interior socio-cultural una situación de “terremoto”. El capitalismo “post-moderno” y “neobarroco”, que nos ha llevado al desarrollismo y a la unión europea y que hasta pretende ser imitado, parece requerir una profundización educativa. Corregir y mejorar algunos signos “competenciales” y “ejecucionales”; plantear una nueva proyección educativa de la cultura dominante establecida. Toffler, el interesante sociólogo americano, lo ve así:

“En la actualidad, las industrias de fabricación en masa automóvil, acero, caucho, textil, las columnas vertebrales de las economías industriales de tipo tradicional —se encuentran en una agonía terminal. Los trabajadores belgas del acero, los obreros británicos del automóvil, los trabajadores textiles de Carolina del Norte o del Japón están siendo despedidos.

Y, sin embargo, y de forma simultánea, vemos una ascensión explosiva de la electrónica, de las computadoras, de la informática, la genética, la industria aeroespacial, el reciclaje del medio ambiente, de algunos servicios y de las industrias alternativas de la energía: todas estas industrias, aunque debe admitirse que con altibajos, se encuentran en expansión.

Lo que está ocurriendo no es una recesión, sino más bien una reestructuración de toda la base técnico-económica de la sociedad. Es algo parecido a un terremoto que hace elevar un nuevo terreno”.

(Toffler, 1983, 25).

1.2. "Competencias" culturales del capitalismo

Toda constelación histórica determinada —el mundo romano, la Baja Edad Media, el Nacionalismo, el capitalismo, ...— es una **configuración "gramatical"** construida con múltiples elementos.

Esa múltiple variedad se aglutina en dos conjuntos: el de las "competencias" ("lengua", estrategia) y el de las "ejecuciones" ("habla", táctica).

Las "competencias" son las estrategias, las respuestas formuladas por el quehacer humano a los interrogantes planteados. Son las definiciones competentes respecto del "facere", la técnica, del "agere", las normas sociales, y del "scire", las creencias y los saberes.

El capitalismo, como cualquier otra configuración cultural, es una respuesta a tres interrogantes-base de la historia humanizadora:

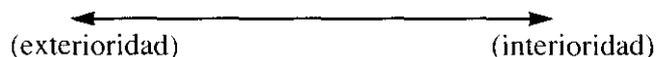
a) el problema de la **objetualidad** de lo real: el continuum dialéctico materia-espíritu:



b) la cuestión del humano-sociable como antropogenización: el continuum dialéctico individuo-grupo:



c) el interrogante acerca de la construcción de la propia subjetividad personal, como libertad heterónoma o libertad autónoma: el continuum dialéctico de la subjetividad como acumulación circundante o interiorización interpretada, distanciada de lo exterior:



1.2.1. En relación con el continuum de la realidad-objeto: *materia/espíritu, la respuesta de la cultura capitalista puede formularse como un arraigo de materialidad*

Aunque esta descripción quedará más completa con el complementario aporte de los signos "ejecucionales", no parece difícil leer "materialismo" en nuestros trasfondos culturales:

En lo **económico**, es prioritaria la acumulación. La posesión, la propiedad privada, la independencia y la capacidad de poseer y de retener son famas relevantes.

El "dicho" —como tal "piedra pesada" es un significativo cálculo cultural— "más vale pájaro en mano, que ciento volando", es una buena diapositiva de la mencionada disponibilidad.

Aunque de forma lapidaria y algo fetichista, la fama y la proyección de "materialismo histórico" ha sido de los "otros", el capitalismo no es **otra**

respuesta. Es la misma con diferente sujeto: en vez del individuo, el abstracto “pública”, propiedad pública. Sin embargo, lo crucial es poseer bienes, cuantificar y medir objetos acumulados.

En la **experiencia relacional de los individuos**, igualmente aparece la fuerte relevancia de lo material. La competitividad más que la cooperación es el argumento base de los circuitos de comunicación codificada que emerge en todos los contextos. Lo cooperativo es el conveniente añadido que sueña respecto de lo dado, de lo natural, que asumimos como inevitablemente “mundo de contrarios”.

Hay en la construcción capitalista una experiencia de la relación guiada por el conflicto. La regulación estatal, parlamentaria y democrática, precisamente aporta la imprescindible normatividad cooperativa para que el sistema marche. Tiene más incidencia la “creída”² competitividad material —desde lo dado— que la deseable —espiritual— creación humana de la cooperación. Así, al menos, es en el “dominio” capitalista.

En el mundo de las **creencias y de las ideas** también emerge el trasfondo de lo material como fuerza motora. El capitalismo **cree** en el éxito a través de la acumulación, de la grandeza de lo cuantitativo. Aunque se arruinen otros sentimientos y vivencias. No importan los medios a utilizar si se logra el fin del aturdimiento entre la **masa** de los grandes números.

*“El proceso es el siguiente: en el alma del hombre económico moderno se agita el **afán de lo infinitamente grande**, que le empuja de modo incesante a empresas cada vez mas altas. Ahora bien, si nos preguntamos de donde proviene ese afán encontraremos que el **deseo de ganancias es la fuerza motriz**. Y no porque éste sea, necesariamente, el motivo descollante en el alma del empresario, sino porque activa frente a cada uno de los empresarios —a través de la estructura capitalista— como una fuerza coactiva de carácter objetivo. Al nacimiento de esta relación coactiva lo he llamado **objetivación del afán de lucro** ...” ... “Es cierto que en el individuo económico moderno se esconde el anhelo de lo infinitamente grande, pero también existe el ansia de lo **infinitamente pequeño** —como bien podría llamársele—, que se manifiesta en un deseo de intensificar al máximo su actividad, en aprovechar cada segundo, de donde resulta el vertiginoso “ritmo” de la vida económica de nuestros días”.*

(Sombart, 1972, 356, 358).

En el capitalismo se “siente” desde lo seguro. El riesgo es una cualidad vivible si lo **previsto** alcanzar aumenta el número de lo “jugado”.

No hay lucha por la interiorización autónoma. No se plantea. Sólo se sabe de realizaciones, de logros. En ese saber se ignora que la subjetividad

² Se recuerda aquí la distinción orteguiana entre “creencia” e “idea”. “Creencia” es “aquello en lo que se está”, aquello que no se pone en duda; lo fuertemente arraigado en nuestro sistema de saberes. “Idea” es lo pensado, menos profundamente interiorizado, más fácilmente negociable en el intercambio comunicacional.

está al servicio de las reglas de oro impuestas desde la exterioridad. Se lucha por la “libertad económica” para vivir en el centro de la “esclavitud inconsciente”.

1.2.3. El continuum dialecto individuo-grupo

La respuesta competencial capitalista al humano sociable es arraigadamente individualista: En la misma secuencia descriptiva³ de ver lo cultural como experiencias elaboradas en lo económico (“facere”), en lo relacional (“agere”) y en lo simbólico (“scire”), vemos que:

En lo **económico**, la construcción capitalista es la “calle” de la individualidad; es el individuo quien gana, quien acumula.

El “capital” humano es conocido en cuanto **individuo**, que es quien compite, genera la empresa, vende su potencial de trabajo, recibe un salario o unos beneficios, participa en la elección de los representantes políticos o sindicales.

Es el **individuo** quien tributa, consume, ahorra, es contratado para trabajar, ... En el mercado económico del “mundo” capitalista toda la trama de elementos adquiere sentido desde la construcción cultural mantenida y fortalecida de la **individualidad**.

En lo **relacional**, la institución no es el **grupo**, compuesto de elementos, sino **individuos** que pueden convenir agruparse. Fromm, psicoanalista de la cultura capitalista de nuestro siglo XX, advierte:

“Producir, consumir, divertirse juntos, a saltos, sin hacer preguntas. Este es el ritmo de sus vidas.

¿Qué clase de hombres, entonces, necesita nuestra sociedad? ¿Cuál es el “carácter social” construido por el capitalismo del siglo XX?

Necesito hombres que fácilmente se integren en grupos grandes; que quieran consumir más y más, y cuyos gustos sean estandarizados y puedan ser fácilmente influenciados y anticipados”.

(Fromm, 1971, 110).

³ En este punto “1. La construcción sociocultural del capitalismo”, seguimos como programa descriptivo este mapa:

Antropológico	Ambitos	Competencias			Ejecuciones		
		Económico	Relación	Ideas	Económico	Relación	Ideas
	Objetualidad						
	Sociabilidad						
	Subjetividad						

En el ámbito del “saber”, la lente que focaliza la presencia de los contextos humanos **observa** seres aislados.

“En el individualismo la persona humana se empeña en afirmar esta situación, en revestirla de una meditación positiva, de un amor fati universal; ...el hombre se siente individuo de un modo tan radical como ningún otro ser en el mundo y acepta su ser expósito por lo mismo que significa su individualidad. Y también acepta su soledad como persona, porque únicamente la monada en medio de otras monadas puede sentirse como individuo en forma extremada y ensalzar tal estado. Para salvarse de la desesperación que le amenaza en esta soledad, el hombre busca la salida de glorificarla. El individuo moderno posee, esencialmente, un fundamento imaginario”.

(Buber, 1960, 143).

Creemos y pensamos en términos de individualidades, de absolutos incomunicados frente a los demás. Arraigada en nosotros la **creencia de la individualidad** se nos hace difícil, imposible en el horizonte de lo realizable, una cultura diferente, una cultura en que la institución no sea el individuo, sino lo “nostral”.

1.2.3. El continuum dialéctico de la propia subjetividad: la experiencia de la libertad

En el capitalismo este continuum queda volcado hacia la libertad exteriorizada del “yo” al servicio (“libre”) de la autoridad oculta. Hay una imposición latente en el conjunto del código cultural, que aparentemente propone libertad, y que no es otra cosa que el “cambio de tarjeta” de la **alineación: hacer creer que se está en una conciencia y realidad de las cuales no se conocen las falsillas decodificadoras.**

En lo **económico**, la persona se adapta al juego de mercado que pone cifras a los objetos en función de ciertas leyes, desde el intocable fondo de la sutil ley de la oferta y de la demanda. Se interioriza y asume como libertad, que deja de serlo, el acomodarse al circuito establecido del flujo incesante de bienes. La construcción del propio pensamiento-lenguaje del yo pasa a ser un objeto más de mercadería, con un precio. Pensamos-hablamos en el “mercado” de las competencias y destrezas funcionales y operativas para ser etiquetados con un precio. Tanto precio acumulas, tanto vales.

En el campo **relacional** predomina el sentido externo del interés, de la “mediación” de los demás para cada uno en el silogismo de la conveniencia. En el aprendizaje de la dependencia.

El aprendizaje relacional desde el autoritarismo provoca una experiencia de acercamiento teñida de recelos, inseguridades, complejos.

“No hay que omitir el hecho de que este condicionamiento a la sumisión se apoya en segundo término sobre una segunda explotación precoz: la de la tendencia del niño a atribuir al adulto un poder omnimodo, mágico, y luego a “idealizarlo” “¡Los mayores!”.

(Mendel-Vogt, 1976, 28).

(Hoy, esa idealización parece llevar a los niños al mundo mágico de los dragones y elfos de la cultura medieval. Una “alienación” al cuadrado, una expresión del postmodernismo neobarroco).

En el espacio de las **creencias y de las ideas**, la libre expresión personal consiste en montar el escenario de lo particular, de lo “pocas veces” visto, de lo extravagante. Se amasa la conciencia de la libertad como expresión de atrevimientos, que pueden estar en el límite de la agresión a lo otro o a uno mismo. Es la creencia de la libertad como alienación. No es libertad desde un “centro” personal reconstruido, realizado; es libertad hacia los objetos que estimulan reacciones imprevistas, desligadas, sin sentido.

“Por alienación se entiende un modo de experiencia en el que la persona se vive a sí misma como un ajeno. Se puede decir, que ha llegado a distanciarse de sí mismo. Cada uno no se experimenta como el centro de su mundo, como el creador de sus propios actos, sino que sus actos y sus consecuencias llegan a ser sus modelos, a los que se obedece, o a los que se puede otorgar valor. La persona alienada está desconectada de sí misma y de cualquier otra persona”.

(Fromm, 1971, 120).

La incomunicación se palpa en una cultura de alienación.

1.3. “Ejecuciones” sociales del capitalismo

Retroalimentado con el trasfondo “competencial” de la cultura, las “ejecuciones” de la vida social concretan y alimentan el sentido de toda “piscina” humanizadora. Lo es todo en clave de convivencia humana.

Las “ejecuciones” sociales son los hechos, las situaciones, las experiencias, en que se articulan y resuelven los retos y las respuestas de todo grupo.

1.3.1. “Ejecución” capitalista referida al continuum (“competencial”) materia-espíritu

Parece evidente que la “competencia” cultural materialista, bienes que se almacenan, queda concretada en la vida social del **consumo**. Los signos dominantes del urbanismo actual son el escaparatismo, los grandes almacenes, los constantes reclamos de rebajas, la “glotonería” alimentaria y

simbólica. El sentir, pensar y digerir humano se conforman como una semejante forma de entenderse con el medio: no es otra cosa que un objeto a consumir. Una cultura de fagocitosis, de objetación absoluta, en cuanto que el humano también se concreta en los intercambios con el ambiente como un objeto de intercambio consumidor o consumible. Expuestos en el “mercado” lo comprable y vendible, se vive la experiencia cotidiana como una constante correa de transmisión de adquisiciones. Todo es ver lo que ha comprado éste o aquél o conocer a qué se ha vendido cada uno.

1.3.2. “Ejecución” capitalista referida al continuum individuo-grupo: El dinero

Prostituye toda potencialidad grupal. Hoy, en el capitalismo, las personas son individuos acunados al son monetario. Todo es medible.

“Todo lo vivido se experimenta como algo semejante a la inversión de capital, aunque sea mi vida y mi persona lo que se invierte ...Si alguien va a un concierto o al teatro, él mismo se pregunta más o menos explícitamente si el espectáculo “vale el dinero” que ha pagado ...Un hombre que da un paseo cada mañana tiende a considerarlo como una buena inversión para la salud, más que como una actitud agradable que no necesita justificación”.

(Fromm, 1971, 148-9).

1.3.3. “Ejecución” capitalista referida al continuum libertad exterior-interior: la “independencia” dependiente

Se vive independiente como escape inauténtico a una experiencia de dependencia codificada. En la vida cotidiana de los grupos sociales se tiende a afirmar el valor de la independencia como desligada arrogancia a un latente sentimiento de dependencia en todos los órdenes de la vida. Nos eligen la información, nos eligen los horizontes políticos, nos eligen las modas y los estereotipos, nos provocan con determinados estímulos, ... Aparentemente amplían nuestro campo de posibles realizaciones. Realmente nos cercenan experiencias de más profunda acción antropogénica.

1.4. El “último grito” capitalista de la cultura “postmoderna” y “neobarroca”

Es el fin de muchas de las cosas que supuso la modernidad. El término de la “alimentación” humana que el constructo “moderno” alentaba.

Vemos el acabóse de algunos “signos modernos”:

a) De la confianza en la razón y en la ciencia:

- el mundo socrático-cartesiano-newtoniano, basado en la lógica funcionalista y matematizada: esta racionalidad limita la realización del hombre y sesga profundamente —competitividad, beneficios, acumulación, dominio, ...— el mundo externalizado en el quehacer cultural. El resumen lapidario de Lorenz: “*La manzana que comió el animal humano estaba verde*”.
- las ilustraciones (inglesa, francesa, alemana, en menor medida, la española), que exaltan la razón y su producto, la ciencia, son ahora tema de revisión.
- el crecimiento, soñado desde la razón operacional como algo en continua expansión, se vive hoy como algo recortado, problemático.

b) De la fe en el progreso, al menos, como vivencia de calidad cierta. Parece que nos hemos quedado en el desarrollismo: sí a la **cantidad**, al dinero, al economicismo; hemos perdido la posibilidad de la calidad; por eso, cada día avanza más la expresión: “calidad de vida”, moneda de cambio de cualquier sueño ciudadano.

El acompañamiento de la secularización, del ocultamiento de lo “excelente” (hundimiento de lo “aristós”), hace que el ideal se muestre vacío. El ideal es “ir tirando”, “escurrir el bulto”, “adaptarse a lo que venga”, “dejarse estar”, “disfrutar de lo inmediato”.

c) De la fe en el hombre como **persona**: que pasa a ser función del mundo de la objetualidad, de la externalidad. Pasa a ser otro tipo de conciencia. ¿Es un logro de la post-modernidad o una pérdida de la modernidad, que el humano-persona pase a interpretarse, vivirse, como una función?. ¿El yo es persona, autonomía, responsabilidad, o es función?

Resumen muy al uso afirma que la post-modernidad es crisis del **humanismo establecido**, consecuencia cultural del:

a) Tecnologizado mundo funcional: el hombre succionado por la propia producción, el hombre “producido” por sus propios productos: de nuevo, el mito de Zeus glotón que se come a sus propios hijos.

b) Sociedad racionalizada: la prepotencia organizativa anclada en la justificación del Bienestar, repartido desde la “democratura”.

1.4.1. Dos intérpretes piensan el acabamiento.

Se hace referencia a Nietzsche y a M., Heidegger. Entre ambos se genera un esquema complementario de comprensión de lo acaecido.

Nietzsche es el genial intuitivo pensador que ve, que engloba antes de tiempo, el conjunto de los “males” de la cultura. Ya en el siglo XIX ve que la humanidad de la razón socrática está acabada: es el predominio de la máscara (mala). “Dios ha muerto”: el “dios” de los tiempos anteriores: el “ser” queda reducido a un valor de cambio, de donde se derivará la super-

ficialidad de los valores: nos hemos quedado sin “competencia” clara, estable y valiosa.

De ahí se deriva algo definidor de “nuestro tiempo”: **Todo vale**. Se suprime la tensión educativa de la cultura: la educación queda subsumida por el riesgo global de la **cultura**:

- “Desfeticización” de lo anterior, que provoca desideologización o ideologización a ultranza: dos extremos, dos formas de eludir cualquier compromiso vivo, o por distanciamiento o por aniquilación de la complejidad.
- Inhibición individualista: cada uno vuelto a los “cuarteles de invierno” de la cámara televisiva o de una reducida comunicación con casi nadie.
- Economicismo: todos entroncados en el circuito consumo-dinero, como expresión más rutilante del sentido de la vida.
- “despersonalización”: ¿qué **yo** es el más objetivo, el “sujeto trascendente” o el “objeto construido”, que engañosamente se creyó sujeto?

M. HEIDEGGER: Si Nietzsche es sobre todo el diagnosticador, M., Heidegger es más bien el terapeuta-consolador: nos queda el papel de vivir la nostalgia del ser, de pasar a ser “yoes” interpretativos, de disolvernos en el **lenguaje**, que es nuestra máxima posibilidad de estar. Sólo ciertas situaciones-límite en que el lenguaje deje de servir, se nos “alefea”, se nos “manifiesta” el ser, v., gr., la muerte. Ser desde la muerte, ahí es donde vemos que ser y nada se nos identifican: nos quedamos de una pieza: post-modernos de por vida.

Pero, seguimos en el tiempo y nos podemos RE-temporizar.

2. La educación, tensor del “diseño cultural”

¿De qué educación hablamos?

a) No de la educación, “raptada” por el Sistema Escolar, que prácticamente indentifica escuela-instrucción, enseñanza, aprendizaje de contenidos científicos-tecnológicos, con educación.

En la escuela, se introducen en el complejo de nuestro yo (“in-put”, “imputamos”, juego de palabras), una enorme cantidad de signos, de realidades culturales. Pero, la escuela es un **subconjunto** del complejo sistema cultural: nos educan, nos hacen más experiencias, recibimos más “impac-tos”, respondemos a más signos, fuera de la escuela.

No obstante, la escuela sí es una “eficaz pecera” de retroalimentación capitalista. Todo el montaje de organización, de reproducción y de control del aprendizaje es eminentemente “capitalista”: el fetichista dominio de los números calificadoros, la jerarquización en tramos de valoración; en

general, el dominio de la “ideología” burocrática sobre el quehacer psicodinámico del aprendizaje.

b) No de la educación psicologista, que muy apoyada en las intuiciones definitorias de raíz etimológica, “conducirse desde”, delimita la educación como el desarrollo de las potencialidades humanas.

c) No de la educación sociologista, autoridad Durkheim, que ve la educación como la prolongación en los nuevos de los hábitos, actitudes y sentimientos de los mayores.

El problema de la cultura de “nuestro tiempo” (tema orteguiano) requiere resaltar otro segmento de lo educativo, —a nuestro entender el más radical y real— que podemos denominar **antropológico**: **¿Qué añade lo educativo** (desde el horizonte antropológico, mundo de signos exteriorizados-interiorizados) a la **“di-señación cultural”** que realiza cada momento histórico?. La respuesta arranca de la consideración de este interrogante:

¿Todos los signos presentes en una determinada cultura son de idéntica competencia humanizadora, de la misma potencialidad educativa?

Subyace este postulado: si **cultura** es todo lo que hay, **educación** es la vivencia externalizada-interiorizada de aquello más humanizador presente en la **cultura**.

O lo que es lo mismo: no todo lo presente en el “jardín cultural” es igualmente humanizador. Hay signos de la cultura, en este caso, de la capitalista, que “deshumanizan” la existencia:

- sirven a grupos de poder-saber dominante, con nulo, escaso o contrario valor para grandes masas de población: el mantenimiento de los ejércitos, la publicidad consumista y provocadora de necesidades “innecesarias y alienantes”;
- interesan a grupo minoritarios, que logran un excesivo proceso de acumulación de bienes, en detrimento alienante de una existencia más auténtica;
- logran una reducción de las posibilidades de “calidad de vida” como expresión autónoma y decidida de cómo REALIZARSE: se vive desde y para el sistema, no para una más decidida autonomía y consciente realización: lo **medial se constituye** en poderoso fin, que anula otras más auténticas proyecciones.

Llegamos a la formulación clave del problema:

Si el conjunto de nuestro tiempo cultural post-moderno (capitalista) es una experiencia de “enyesado sígnico”:

- privado de definición positiva,
- balbuciente en el ensayo-error de los caminos a seguir,

- exigido del esfuerzo y de la creatividad para el logro de nuevas “competencias”,
- disfuncionalizado por el enorme “ruido” de problemas, distorsiones, intentos más o menos fallidos, inseguridades, ...

¿cómo proyectar la investigación-acción educativas, que, como tarea de cuidado humanizador, ayude en la REalimentación válida del conjunto cultural?

Es la pregunta por la educación en/de la cultura post-moderna. El interrogante por la proyección humana —del conjunto y de cada uno— desde el “jardín” ecológico dominante.

3. Aportación crítica alternativa: ¿Qué educación para la construcción cultural descrita?

Es una cuestión de RE-interpretación pedagógica. De análisis y concienciación de los signos dominantes en el conjunto cultural establecido. Desde el horizonte antro-po-psíquico, la propuesta pedagógica, ontogenética y filogenéticamente, consiste en un trabajo de RE-visión. En el **quehacer dialéctico de la especie**, en la medida en que cada cultura es en cada instante analítico una parada —sincronía— de un constante ajuste de elementos —diacronía—, que busca la más adecuada trama de la complejidad interactuante. En la **construcción personal**, en cuanto que los materiales sígnicos apelantes de la individualidad generan la propia conciencia personal, que posteriormente pasa a ser conciencia RE-visable de la propia experiencia existencial.

En ambos casos, precisamente experiencia **pedagógica**, porque es un trabajo de intentada mejora humana, de autenticación de la propia realidad. El problema y la bella aventura de lo humano es el no tener ciencia cierta, ni por defecto, animalidad, ni por exceso, divinidad, sobre cuál sea el “mapa esencializado” de lo humano. Probablemente, porque en la historia del mismo proceso el mapa consista en **hacerse**.

La cultura capitalista, con sus competencias y ejecuciones, ha traído a Occidente, y por extensión a gran parte del planeta, hasta aquí. Luces y sombras. Es ineludible la RE-interpretación y el proyecto de superación por dos intuitivas razones:

- a) de lo contrario, entenderíamos llegado el fin de los tiempos de la historia humanizadora: no habría nada más allá que animar y establecer;
- b) aceptaríamos pasiva y alienadamente que todo está “acabado” en nuestra actual “piscina”.

Es evidente que no hay razones para tanto. Aunque en el capitalismo,...” haya calientes que se ríen de la gente”.

¿Qué aportar desde una “**Di-señación cultural**”, pedagógicamente renovadora, a la construcción establecida y descrita?

Para enfrentar adecuadamente la respuesta a este interrogante necesitamos un trípode clarificador:

a) Comprender e interpretar que la marcha **histórica** de la especie humana es un devenir **competencial-ejecutante: tiempos** en que las **actuaciones** de los miembros de una determinada socio-cultura están soportados en normas **competenciales** establecidas y clarificadas y **tiempos** en que esas normas **competenciales** están oscurecidas, reducidas, y las **motivaciones** son más balbuciantes, generadoras por ensayo-error de otras posteriores **competencias**. (El **hoy**, probablemente, acabada la **competencia** de la **modernidad ejecutante**, es una experiencia “posterior”, exigida de ensayar **hacia** unos nuevos modelos normativos: es lo que en un lenguaje más cotidiano y, por supuesto, válido, se dice “crisis de valores”.

b) Que el planteamiento descrito referido a los problemas actuales, nos los hace ver como un “momento extensivo” en el tiempo, que en lo que tiene de crisis, de ebullición, de búsqueda de nuevas “salidas” y **competencias**, es una historia transitoria, que el mismo impulso de la especie y sus complejidades harán caminar hacia algún lado; en que medida “ese lado” ayude a la promoción humana es el problema;

c) Que cualquier propuesta, también la que sigue, tiene que estar permanentemente disponible para el tribunal de la racionalidad dialógica y evolutiva, que nunca impone apriorísticamente un esquema y que siempre se nutre de la **palabra** de todos los participantes.

3.1. “**Competencias**” alternativas, profundización superadora de la “lengua” capitalista

Es la cuestión de los valores de la cultura capitalista. De cómo superar las deficiencias y las limitaciones señaladas por esta construcción histórico-cultural. Vimos cómo responde a los tres interrogantes claves del quehacer humano:

- de la objetividad (materia-espíritu);
- de la antropogenización como “socio” (individuo-grupo);
- de la afirmación de la propia subjetividad (exterioridad-interioridad).

En un escrito mío de 1985 defendía razonadamente, creo, —otra cosa es el grado de persuasión retórica desplegado— que las tres competencias raíces del “superávit pulsional” humano (Gehlen) eran la creatividad, la dialogicidad y la libertad. No puedo reproducir ahora todo el proceso discursivo.

3.1.1. La **creatividad**, competencia superadora del fetichismo objetual de lo producido

Nuestra cultura capitalista expresa un determinado estilo y modo de creatividad. Hasta puede tener fama de ello. De realizar en las modas, en las expresiones artísticas, en las más diferenciadas maneras de expresión, un continuo intento de ruptura, de renovación.

Sin embargo, es una creatividad estereotipada, codificada, ligada a lo inmediato, a la estructura de “intercambio” del marketing. El ejemplo emblemático es el profesional “creativo” que tienen canon salarial de tal. Sabe hacer que el producto pegue, que aquello se venda. Es una utilización de la realidad mostrenca, de lo que conviene, de lo que interesa. No hay vuelo desinteresado de arriesgar el surgimiento de lo inesperado. Es una creatividad calculada. No hay creencia y fidelidad a la esperanza de lo nuevo, de lo sorprendente, de lo magnífico.

Pocas veces, ha estado tan claro en la cultura tildar a todo lo que sabe a nuevo como “utópico”. Es la mejor etiqueta para retóricamente desprestigiar cualquier propuesta ante cualquier auditorio. No están los tiempos para bromas del espíritu. “¡Eso es utópico!”. Lo cual quiere decir “pásemos a otra cosa” o puede que “alguien esté más acertado”.

En la vida política de la democracia capitalista aparece bien claro ese “sentido” material de la creatividad participativa. No hay profundización para que corran otros vientos, otras formas de democracia, otra creación cultural.

“Son escasos los planteamientos profundos, de crítica activa y descubridora, que pretendan hacer avanzar el actual mimetismo de la “democracia organizada”.

Consiste básicamente en “comercializar el voto”, a través del circuito de los impactos propagandísticos, “buscar el voto del pueblo”, mediante todo mecanismo de información y promesas y dedicarse cual “profesionales desprofesionalizados de la cosa pública” a vender más información y mensajes que mantengan las líneas del voto.

Provoca esta conducta en el pueblo, ampliamente privado de capacidad crítica y profunda sobre los planteamientos, una dedicación a lo inmediato, un acercamiento a los pasatiempos y una pérdida y otorgamiento de la conciencia, que solo será momentáneamente recuperada en el momento del voto”.

(López Herrerías, 1985, 71).

3.2.2. La **dialogicidad** en busca radical del “socio”

Aún, el lenguaje-pensamiento nos es medio dominador. En el capitalismo, la comunicación es eminentemente un círculo de intereses. Éste me interesa o éste o aquéllo me desinteresan. El universal patrón de medida

interlocucional es lo bien que me venga o no aquél para mis intereses. Pensar y hablar es un circuito ligado a los estímulos inmediatos de dominio, manejo, acumulación o mantenimiento de unos privilegios. El "otro" es una **función** que me sirve. No están los tiempos del mercado para poemas.

"La humanidad (capitalista) actual vive en medio de una dominante relación centrífuga, que termina desvirtuándose, dado que emerge no desde centros neurálgicos de revitalización personal, sino desde círculos externos de los "sentidos" de la persona" ...

Este peligro de ser uno-de-tantos hace que resulte cada vez más difícil ser persona, con una amplitud de mente y de corazón tal y tanta en todos los órdenes que en cada uno se abraza todo el universo -político, económico, religioso, científico, ...

Es urgente recuperar la plenitud de la relación, la fuerza del "encuentro" en un mundo personal y dia-lógico: comunicación, generosidad, flexibilidad, ...("día").

(López Herrerías, 1985, 69).

3.2.3. La **libertad**, subjetividad autónoma

También hay conciencia difusa y puede que alienada de que vivimos en una cultura de fuerte experiencia de libertad. Depende de qué veamos en "libertad". No es fácil comunicar los múltiples significados, ni entender fácilmente los matices que pueden integrarse en tan universal y brillante significante.

La libertad no es encontrar un contexto facilitador para que los diferentes agentes de la construcción cultural puedan vender y mediar en las decisiones de los jóvenes o no tan jóvenes, Una de las "grandezas" del capitalismo avanzado neobarroco es que ha introducido dentro de sus reglas de juego la conciencia de sentirse libre por la amplitud del "poder hacer". Uno "puede hacer" muchas cosas y no ser nada libre. Por el contrario, estar atado, más que nunca, a un tinglado de poder que inunda y subvierte las decisiones y experiencias del reducido yo, que se "cree libre".

"La "casa" del hombre se construye en la respuesta auténtica al radical reto vivencial: realizar la propia vida, desde la inviolable plataforma de la energía personal. Una socio-cultura no potenciadora, como la nuestra, de personas fortalecidas en el íntimo encuentro con el propio quehacer, es una sociedad desnutrida, "crítica" ...Estar sano, vivir una vida antropológicamente auténtica y psico-socialmente articulado requiere en la raíz estar organizado desde el propio yo, ser autónomo, llevar a cabo la autogestión de la personal EX-sistencia".

(López Herrerías, 1985, 60).

3.2. “Ejecuciones” alternativas, re-interpretación del “habla” cultural capitalista

En páginas anteriores vimos el signo-clave con que el capitalismo “responde” a los citados interrogantes raíz de la existencia: la objetualidad, la sociabilidad y la interioridad. ¿Cómo se concreta la respuesta capitalista a esas tres dimensiones de la construcción humana?:

- el **objeto** que sustenta la armazón de los quehaceres de los grupos interactivos del conjunto social es el **dinero**;
- el signo más relevante que anima la concreta táctica de la **socialización** es el **consumo**;
- la construcción de la subjetividad se articula en torno a la conciencia de la **acumulación**.

Dinero, Consumo y Acumulación son los tres signos sintetizadores y otorgadores de sentido de toda la trama cotidiana del código cultural que nos permite reconocernos y comunicarnos. Esta gramática del “habla” se realimenta con la gramática de la “lengua”, ya descrita, de la materialidad, de la individualidad y de la dependencia, a la cual hemos propuesto la alternativa valorativa de una profundización en la creatividad, en la dialogicidad y en la libertad. ¿Qué hacer con los signos Dinero, Consumo y Acumulación?

Figura 1

Análisis Socio-cultural Dimensiones Antropológicas	“Competencias” (Reglas culturales)	“Ejecuciones” (Hechos sociales)
OBJETUALIDAD ←————→ Materia Espíritu	MATERIALIDAD [CREATIVIDAD]	DINERO
SOCIALIZACIÓN ←————→ Individuo Grupo	INDIVIDUALIDAD [DIALOGICIDAD]	CONSUMO
SUBJETIVIDAD ←————→ Dependencia Autonomía	DEPENDENCIA [LIBERTAD]	ACUMULACIÓN

En las reglas de la Antropología Cultural, tomadas de la Lingüística, el eje sintagmático de lo establecido se trastoca con la incidencia del eje paradigmático, de las alternativas verticales a lo mantenido. Es difícil concretar desde la parcela del “poder” educativo, ya escolar o extraescolar, los signos alternativos a realidades tan fuertemente sostenidas como los signos referidos. No obstante, pueden plantearse las siguientes tácticas alternativas y re-interpretativas:

a) Dentro de la escuela, organizar y realizar el trabajo de aprender más desligado de los signos del sistema capitalista, cuales son las notas y las categorías calificadoras, que convierten el proceso psicodinámico de aprender en una actividad de mercado con “precio” y jerarquización de calidades. Cada educando aprende en la cultura capitalista a ser “frase” de una determinada valoración y calidad. “Dinero”.

b) Fuera de la escuela, en la trama simbólica de la publicidad y las imágenes, el máximo poder de nuestra construcción actual, ver otras realidades que las marcadas por la “ventana” de aproximación al mundo, que no las recortadas por la fuerza de la propaganda. Es necesario un código ético ineludible, que coloque la presión reduccionista de la conciencia de los individuos, a través de la dominante publicidad, en otro punto de equilibrio que el actual.

c) Analizar los signos transmitidos por todas las instituciones, de modo que la constante transferencia de la cantidad, de la “feliz acumulación”, quede punzada por la posible actividad de lo excelente, de lo bello, de lo intensamente elaborado, como experiencia de irrepetible valor. Como el de la “lengua” y “habla” del propio vivir, que entroncado con una cultura no tiene que ser **sólo reflejo pasivo** del capitalismo.

Bibliografía

- ARTOLA, M., (1979).- *Textos fundamentales para la Historia*, Madrid, Alianza Universidad.
- BUBER, M., (1950).- *¿Qué es el hombre?*, México, F.C.E.
- FROMM, E., (1971).- *The sane Society*, London, Routledge an Kegan Paul Ltd.
- HELLER, A., (1989).- *Políticas de la postmodernidad. Ensayos de crítica cultural*, Barcelona, Península.
- LOPEZ HERRERIAS, J., (1985).- Los valores, “sentidos” hitóricos de la existencia humana. *Revista Universidad Complutense*. (RUC). 1-4, 28-77.
- MENDEL, G., VOGT, Ch., (1976).- *El manifiesto de la educación*, Madrid, Siglo XXI.
- SENNETT, R., (1978).- *El declive del hombre público*, Barcelona, Península.
- SOMBART, W., (1972).- *El burgués*. Madrid, Alianza Universidad.
- TOFFLER, A., (1983).- *Avances y premisas*. Barcelona, Plaza y Janés.
- VATTIMO, G., (1989).- *El sujeto y la máscara*. Barcelona, Península.

Resumen

Aportación crítica a los valores de la socio-cultura capitalista: una interpretación pedagógica.

Estos tiempos culturales de “post-modernidad”, de acabamiento de los países del Este europeo y de su modelo planificador, requieren replantear el valor del modelo que parece “trionfador”: el capitalismo liberal. Se analizan las “competencias” y las “ejecuciones” socio-culturales del capitalismo en tres radicales ámbitos de la experiencia humana: lo económico, lo relacional (social) y lo ideológico, además de recordar los análisis críticos de Nietzsche y de Heidegger.

Se esboza un alternativo planteamiento pedagógico para la dominante cultura capitalista, que haga a ésta más humanizadora, tras una revisión valorativa.

Summary

In these cultural times of “post-modernity”, at the end of Eastern Europe countries’s life and his plannel model, we are forced to think about the model which seems “triumphant” liberal capitalism. There is an analysis of the socio-cultural “competences” and “performances” of capitalism in three radical domains of the human experience: the economic one, the social field and the ideological one, besides to remind Nietzsche and Heidegger’s analyses. There is a pedagogic alternative for the “triumphant” capitalist culture, which make it more and more humanistic, after a valorative review.